

LA HOJA de PARRA



MARCA
REGISTRADA

EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1843.
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER
Sección vermouth.

JERONIMO GOMEZ
La «contente».

PEDRO DE RÉPIDE
De menestral á cliente.

CARLOS MIRANDA
La dulce alianza.

JOSÉ LEBRÓN
Botones de fuego.

MAGDA
Cartas de amigas.

JOAQUIN TEJEDOR
Epigramita.

ANTONIO MARTIN-GAMERO
La habanera de Conchita.

LUIS ESTESO
...Y vamos tirando.

JOSÉ MOREIRA
Duda cruel.

FERNANDO AMADO
Lo que no puede decirse.

DEMETRIO

arios dibujos y retratos de
Agripina y Eduardo Rosón.

AGRIPINA

Artista excéntrica



5 cénts.

SECCION VERMOUTH

SEMANA tétrica esta primera del mes de Noviembre! Entre el Tenorio, la carne del cerdo y el discurso de toma de posesión del nuevo alcalde tenemos los madrileños un cuerpecito, como para ha-

LEYENDO A LUIS ESTESO



- ¿Qué lees con tanto interés?
- Los caminos del amor.
- Mira, no hagas caso. En amor, todos los caminos conducen al mismo sitio.

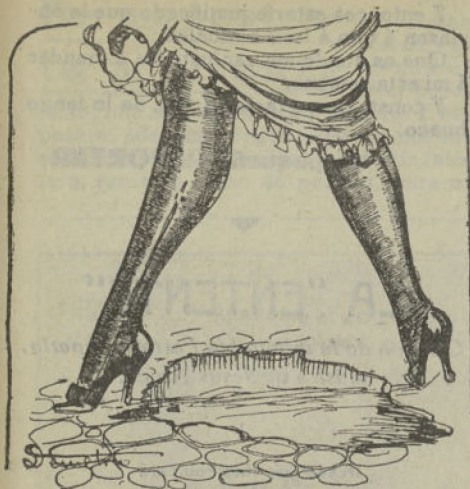
cernos miembros de cualquier sociedad de médico y enterramiento y esperar tranquilamente á que el Todopoderoso haga de nosotros lo que le venga en gana.

Porque el madrileño neto, con ó sin romance de Antonio Casero (antes López Silva... y mañana concejal romanonista) no es castizo si en estos días no ha hecho las siguientes operaciones. Ver *Don Juan Tenorio*, dos veces, por lo menos; visitar un par de cementerios; encender en una cazuela con agua y aceite varias lamparillas en memoria de sus ascendientes fallecidos; llevar á la familia medio kilo de buñuelos rellenos y otro medio de huesos de Santos, también rellenos (los huesos, no los Santos), meterse entre pecho y espalda sobre metro y medio de salchicha encarnada; y, por último, embaularse por añadidura un par de docenas de castañas asadas. Eso es lo clásico y tradicional y quien no realice este programa en todas sus partes, no sabe ni hacia dónde cae la Puerta del Sol.

Lo del *Tenorio*, que es el primer número se completan al pie de la letra, que el año que no haya compañía dramática que nos sirva el famoso drama, somos capaces de obligar á que nos lo haga la Chelito. Por lo pronto, la prehistoria Cachavera recientemente resurgida en Madrid, después de medio siglo de ausencia, ha estrenado el otro día un *Tenorio* sicaléptico de espada y vaina (mucho más vaina que espada) que sonríanse ustedes del «*Tenorio verde*» que ofrecen cautelosamente á los estudiantes de bachillerato, los vendedores de perros, gomas y libros «recreativos» que polían por los cafés de camareras.

Yo sin ir más lejos, soy uno de esos entusiastas que va siempre á ver cómo se las arregla Don Juan para soplarle la dama á Mejía, y no puedo negar que me enardece ver cómo el terrible burlador se carga á la desmayada Doña Inés y la mete entre bastidores, por aquello de que cada uno la mete donde puede.

Y como me precio de ser un tanto observador, cuando llega la escena del sofá,



Precaución exagerada.

paseó la vista por la sala del teatro y hago mis estudios fisonómicos. Les hay que se les cae la baba de gusto y la que mes y le que meros está más incandescente que una lámpara de cien bujías y más tierna que una ensaimada recién sacada del horno. Y qué cara de indignación se les pone cuando entra el fiel escudero á advertirles que alguien viene á estropearles el paso doble. Porque es lo que ellas dicen: «¡Ya pedía haberse retrasado un cuarto de hora ese imbécil de Don Luis!»

Eso suele ocurrir muchas veces, que cuando está uno á punto de caramelo ¡zás! llega un inoportuno á deshacerle la combinación.

Este año he visto á dos Tenorios, y fiel á mi costumbre, me he fijado en la escena del rapto que, como antes digo, me hace pasar un rapto muy agradable. Ricardito Calvo, en el Español, pasaba las moradas para elevar en brazos á Nieves Suárez, que está como me las recomienda el médico, pero en cambio Borrás, que es un hombrétón, se cargaba á la Adamuz con una facilidad pasmosa.

Otro de los números del programa de todo buen madrileño, es lo de la salchicha. Y, claro es, que quien dice los madrileños, alude también, y quizá principalmente, á las medrileñas. La carne del más puerco de los animales, es también la más substanciosa, con ó sin adobo. Hay quien

se vuelve loco de gusto cuando le dan un par de chuletas y no falta quien cifra toda su dicha, en el rabo. Yo, por ejemplo, tengo predilección por el jamón, me entusiasma un pernil bien apretadito, ¡para qué voy á mentirles á ustedes! En cambio, no dudo que hay muchos cómicos, desde Ontiveros hasta Lamas, que se pirran por las morcillas. y que abundan las artistas que hacen juegos malavares con la longaniza. También hasta lamas...; hasta la más enemiga del embutido, digo.

Los buñuelos, otro de los números, son igualmente sumamente gratos y, además, resultan un artículo muy apropiado para hacer conquistas. La Historia dice, que ya Pizarro y Almagro los empleaban para conquistar á los indios y, singularmente, á las indias. En cuanto que se los enseñaban á éstos el primero, exclamaban en su idioma: «¡Qué barbaridad! ¡qué hombre más pizarro!» ó bien al vérselos al segundo, gritaban enardecidos de entusiasmo: «¡¡Al magroll, ¡¡al magroll!, que es un grito un poco puerco, naturalmente, pero tengan ustedes en cuenta que el magro es de lo más atrayente del individuo, (me refiero al puerco).

Y digo que son los buñuelos muy apropiados para las conquistas, porque, ¿qué moza de esas de trapío, se puede negar ante una invitación de un buñuelo relleni-

CLARIVIDENCIA



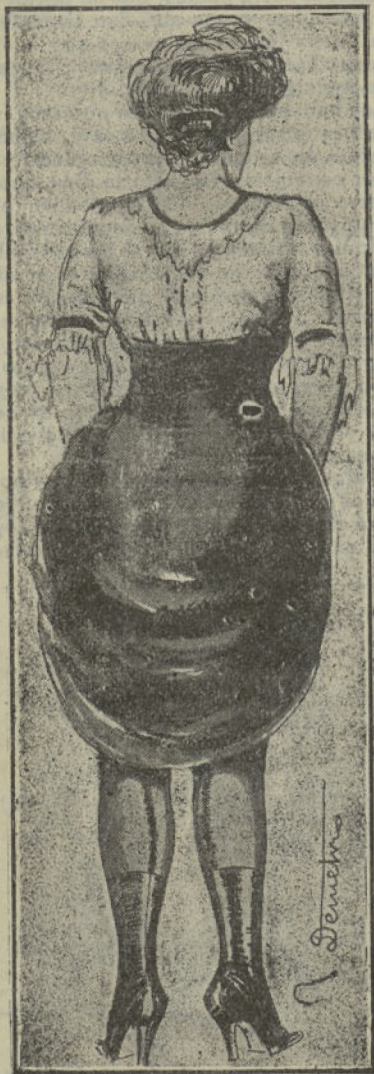
El niño.—En mi casa le han traído á una señora tres niños de París y todos de una vez. ¿Por qué será?

La nena.—¡Porque resultarán más baratos, tontín!

te de nata, pongo por interior apetitoso?

Lo que daría mucha rabia, es que luego resultase que estaba hueco; ¡que se da cada chasco!

LA TIRANÍA DEL DIRECTOR



Una modelo que tengo castigada á no dar la cara porque tiene la mala costumbre de subirse la falda, y eso no puede ser.

Y entonces estaría justificado que le enviasen á uno á freir buñuelos.

Que es donde me van ustedes á mandar á mi esta semana.

Y conste que, gracias á Alá, no lo tengo hueco.

Un pequeño REPORTER

LA "ENTENTE"

*Canción de la inimitable Pastora Imperio,
música de Jesús Aroca.*

I

Desde que vine, Poincaré
en toa la ville
se habla frances de carrerille;
y hay gacheau,
que si le gusta una mujer,
se quita, al punto, el chapeau,
y en el lenguaje del Molier
dice que está *desesperé*
y con el pecho *acoquins*.

¿Le paéce á uste?

Como tiene bemoles
que no hablen español los españoles,
y que digan piropos en francés,
merecían tener esos *gachés*
sembrada de diviesos la nariz
y sarna per runera en la cervis;
y, después,
bailar encima de ellos
balle inglés.

II

Yo tengo el genio *acidulé*,
pues con la «entente»,
está *chillá* toda la gente;
y *embolsmao*
al verme andar suele *desir*
más de un mecito *atontilláo*,
con gesto que hace sonreír,
que tiene el pecho *culoté*
y el corazón *damasquiné*.

¿Le paéce á uste?

Como tiene bemoles
que no hablen español los españoles,
y que digan piropos en francés,
merecían tener esos *gachés*
la lengua barnizada de alquitrán;
clavado en el cogote un sacrán,
y, después,
bailar encima de ellos
balle inglés.

Jerónimo GOMEZ

De menestra- la á cliente

Se llamaba Blanca y era lavandera. Bien puesto tenía, por consiguiente, el nombre. Y bien puesto, además, porque todas tan manidas comparaciones de la nieve, el jazmín, etcótera, veníanla como de perillas, para ex-



Cómo resultarían las jamonas vestidas de bebé.

presar la albura de su tez. Léstima, y grande, que tan gentil muchacha anduviese cortándose las manos en el agua fría, cuando las merecía llevar siempre suaves y perfumadas, cubiertas por finísimos guantes, y dedicadas á menos rudos y más placenteros menesteres.

Pero el destino, hasta entonces, lo había querido de otro modo: ¡Quién sabe lo que en la solubilidad de sus caprichos tendría destinado aquella tan linda criatura, por todos conceptos merecedora de una suerte mejor!

Blanca era lavandera del cuartel que daba vida á su pueblo natal. Un lugarón que si no fuese cantón militar, carecería

de los medios de existencia y vitalidad que le concedía la del elemento armado. El cuartel, situado á las afueras de la aldea, parecía él solo más grande que el pueblo en que estaba enclavado.

Cada vez que Blanca, por razón de su oficio, iba al recinto marcial, á recoger la ropa que había de devolver limpia de toda mácula, era objeto de una continuada ovación, en la que desaparecían las diferencias establecidas por la disciplina. Jefes, oficiales, clases y tropa, coincidían perfectamente en reconocer lo excepcional de las gracias personales de la joven lavandera, quien, justo es reconocerlo, pasaba delante de todos con la vista baja y sin darse por enterada de las fervientes sensaciones que causaba su paso.

Pero una tarde aconteció algo trágico. Era tan grande el cuartel, y tal el sinnúmero de galerías, patios, corredores y escaleras del endemoniado edificio, que

EN EL MUSEO



Una.—Mira qué Apolo más hermoso. ¿Te enamorarías de él?

La otra.—Esperaría al otoño... cuando cae la hoja ..

MAÑIDO COBARDE



La cara que pone cuando empieza á sospechar.

Blanca falta aquél día de la compañía de su madre, que acostumbraba á acompañarla y á guiarla.

Por fortuna dió con un cabo galante y compasivo. Ya era hora, habíase hecho de noche, y la idea de quedar encerrada en aquel lugar llenábala de espanto. Pero el cabo era tan buena persona que la acompañó hasta el muro exterior que se hacía necesario saltar, porque las puertas estaban ya cerradas, y hubiera sido difícil convencer á los centinelas.

Mas ¡ay! que el cielo fué inclemente, y á pesar de estar sereno, estrellado, y con una luna magnífica. Y fué inclemente por esto mismo, pues de estar nublado nadie se hubiese apercibido de la extraña salida de la lavandera, mientras que en tal sazón, hubo un sargento que se apercibió de lo que pasaba, y presentándose de improviso, hizo fracasar el plan de la legítima fuga.

Pero como no era cosa de que la chica estuviese sola, expuesta á cualquier cosa se la llevó á su cuarto, y para que descansara la tuvo allí dos días, según parece, explicándole la topografía de los edificios militares, conforme á un plano excelente que él poseía.

Pero un teniente tuvo conocimiento de lo que ocurría, y presentándose en la estancia del sargento, reclamó para sí el ho-

nor de completar aquella educación topográfica de la joven.

Poco duróle al teniente la discípula, porque un capitán hizo valer su condición jerárquica, para que la muchacha fuese á su pabellón con objeto de ampliar los conocimientos que había comenzado adquirir.

Y tal ocurrió que yendo de superior en superior, la Blanca acabó por recibir del bizarro coronel del regimiento las últimas nociones de su asignatura, hasta tal punto dominada que ya podía circular á ojos cerrados por todo el enorme edificio sin temor á equivocarse. Entonces fué cuando al cabo de ocho días encontró la salida del cuartel y se dirigió á su casa.

Acogiósela con grande alegría, y mataron la oveja más gorda para celebrar su llegada. Venía más gorda, más colorada, y con un portamonedas lleno de dinero.

Al día siguiente tuvo un vestido nuevo, y el mayor asombro de su familia fué cuando manifestó que había dejado de ser lavandera.

—Desde ahora —dijo con un mohín encantador— serán las demás las que me laven la ropa é mí.

Pedro de RÉPIDE



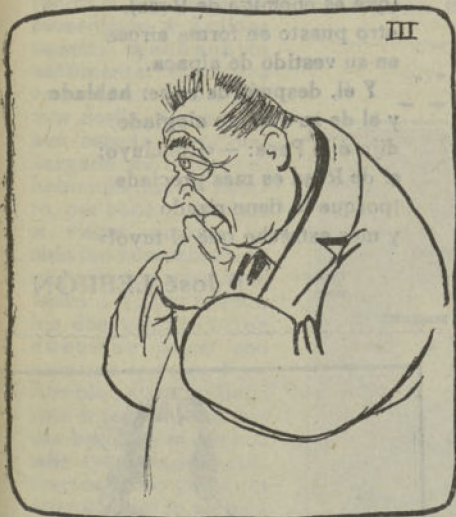
El convencimiento.

Lea usted "El Libro Popular,"

La dulce alianza

(Histórico)

Había en la Corte dos buenas hermanas muy frescas, muy gordas y muy remarranas, que —cuando caía un primo algún día



—¿Qué hacer, Dios mío?..

que, sin parar mientes en que eran ya ancianas las dos, les hacía (¡qué horror!) el amor— al pobre señor la una y la otra, sin más, le metía en cierto obrador de pastelería, y al punto le hacía comprarles piononos, caprichos con fresa, pelotas de fraile, pestiños, duquesas, suspiros de monja y, en fin, todas esas cien mil porquerías con que se enriquecen las confiterías y resposterías.

Y, aparte de aquéllas, le hacían comprar las sabias doncellas algunas botellas de Málaga (pongo por caso) y decían que poco después, juntitos los tres, se lo comerían y lo beberían allí sin tardar (Allí era el hogar que entrambas tenían). Y tales y tantas mamolas hacían las dos á los primos, que, al fin, conseguían hacerles pagar cuanto ellas pedían, ¡y sin rechistar!

Los cándidos que entre sus garras caían (¡qué guarras debían de estar!) con ellas subían después al hogar de aquellas hermanas tan frescas, tan gordas y tan remarranas.

Pero, ¡ay!, que cuando ellas con él se ponían á abrir los papeles de ricos pasteles, y se dispensan á abrir las botellas del vino de mieles, de pronto surgía de un cuarto interior, que comunicaba con el comedor, un fiero señor (sin duda un pariente de guardarropía y un tío indecente de marca mayor) que con energía terrible y sombría, tremenda y feroz, airada y atroz, á todos les daba, les daba una voz horrisona y brava.

Y el primo salía de allí de estampía, y huía veloz, por miedo á que el tío le diera una coz.

Y entonces (¡es claro!) las buenas hermanas —tan frescas, tan gordas y tan remarranas— y el otro reían con todas sus ganas al ver el percalce, y el trance y el lance, y al ver el fracaso, y el paso y el caso del pobre señor.

Y á poco volvía la noble pareja, tan lista y tan vieja (que es mucho peor) á aquel obrador de pastelería.

Y en el mostrador dejaba de nuevo la dulce arropía de su mercancía.

Y el dueño (un frescales también) repartía con ella el valor.

Y se la vendía más tarde á un señor cualquiera que, por comer ambrosía, beber malvasía y hacer el amor, volviere con ellas aquél ú otro día.

¿Qué tal?

No está mal.

Pues punto final.

O punto y aparte, que va á ser mejor.



—Pues como no tengo valor... me romperé los... sesos contra la pared.

BOTONES DE FUEGO

Rosa le puso un volante muy precioso á su vestido, y hablar con elogio he oído de tal adorno á su amante.

A éste le mostró la Paca, (que es enemiga de Rosa), otro puesto en forma airosa en su vestido de alpaca.

Y él, después de haber hablado y el de su amante elogiado, dijo á la Paca: —«Concluyo; el de Rosa es más preciado ¡porque lo tiene rizado ¡ y más estrecho que el tuyo!»

¶ José LEBRÓN



Una de las diferentes actitudes que adoptan las hermosazas al recogerse la falda. (Continuará).

Querido lector:

El tíno de aquellas dos sabias doncellas no es fábita mía, ni un rasgo de ingenio (mejor ó peor) de mi fantasía. ¡Palabra de honor!

Tal vez todavía las buenas hermanas—, tan frescas, tan gordas y tan remarranas—, por más que hoy en día son ya más ancianas que Matusalén, también se lo den (¡por cándido!) á quien la vida con ellas se piense endulzar...

Y aun puede que el otro se ponga á actuar de tigre matón, y bravo león, con el que con ellas se cuele en su hogar...

Carlos MIRANDA

Leed en EL LIBRO POPULAR

La cigarra canta...

novela completa por

RAFAEL LEYDA

20 céntimos



Cómo resultarían las jamonas vestidas de bebé.

Cartas de amigas

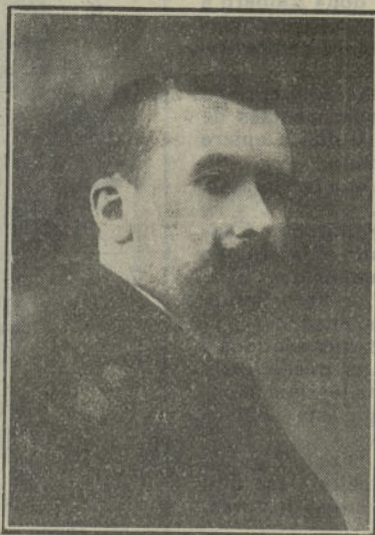
...Desde que murió mamá apenas sale á la calle; si alguna vez lo hace es para comprarme bibelots, flores, esencias, esas cosas menudas que nosotras tanto agradecemos el primer día... En estas noches interminables de esto, subimos á la terraza juntos y allí pasamos algunas horas. El, recordando á Julita: aquella muchachita sentimental que tuvo con mi hermano el primer desliz, y que ya la han casado...; yo, embargada de tristeza, hablando mal de Ilberto, por hablar... porque si vieras, aunque ha sido tan miserable conmigo le sigo queriendo tanto... Y, por último, los dos consolamos nuestras penas con nuestras caricias. Pero tiemblo cuando llega este momento, porque sus besos cada día son más apasionados, más fuertes, y los [míos sin querer... llevan algo de mi alma] con ellos.

Ya sabes que mi hermano escribía, dejó de hacerlo desde que vino aquí, desde que se encanalló en el juego y en la bebida, desde que tuvo esos malditos amores con Leonor, que le pusieron tan enfermo... Pero ahora quiere escribir una novela. Una novela que es su vida, confiesa ingenuamente sus maldades, pero las encubre con personajes á quienes ninguna conocemos por su nombre, pero de seguro todos sabemos quienes son... Lleva ya hechos varios capítulos. Pero hay uno de ellos, el último, que me hace sonrojar. Un poeta desvalido, enfermo, se enamora de su hermana... He llorado cuando me lo leía.

¿De verdad? ¡Oh, cuánto me alegro! Ya te iba á decir que vinieses para hacernos compañía porque le temo.

Alberto no sabe ¡qué vergüenza! que mi hermano... y pasea frente á la ventana, despreocupado. Pero él debe de estar enterado. Lleva tres días sin salir de su cuarto.

LOS NUESTROS



EDUARDO ROSÓN

Concejal de los buenos; escritor festivo, caballero de la Legión de Honor y sobre todo y ante todo un terrible de los castizos.

Fué anoche... Estaba yo en el jardín con Alberto. Sentimos pasos... Era él que se aproximaba cabizbaje, meditando, ensimismado... Alberto quiso saltar la tapia, pero mi hermano le llamó cariñosamente. Y hablaron...

Un duelo. ¡Como dos rivales! Alberto herido y mi hermano muerto...

Me marcharé de aquí muy pronto. Te envío el manuscrito de la novela para que lo publiques cuanto antes. En la portada pones su retrato.

MAGDA

EPIGRAMITA

Persuadían á Felisa favoreciese á Beltrán que, aunque pequeño, es galán y de lo entonado pisa. y ella dijo: — Por más que ande, mi favor no ha de alcanzar, que es muy dudoso esperar de hombre chico cosa grande.

Joaquín TEJEDOR

La habanera de Conchita

Perla nacida en el mar,
Vestido cielo de azul,
Acariciada ilusión.
Eso, mi vida, eres tú.

Así empieza la habanera de Conchita.

Conchita es una adorable cubana, hermosa sin ser bella, agraciada sin ser graciosa, de labios carnositos y sensuales, de busto gallardo, de curvas deliciosas, correctas, incitantes...

Yo he sido invitado por doña Amparo á pasar la temporada de verano en una quinta de la granja. Doña Amparo es una antigua amiga de mamá.

Yo no puedo sufrir á doña Amparo. Yo no puedo aguantar las impertinencias de esta señora. Doña Amparo nunca quiere dejarme solo con su sobrinita.

Pero yo consigo burlar una tarde la vigilancia de doña Amparo.

Se acerca la hora del crepúsculo. Conchita pasea de mi brazo por el jardín. Yo leo á Conchita un libro que los dos sabemos ya de memoria. Es un libro tierno, florido, agradablemente melancólico.

Es la historia de unos amores sentidos y románticos. Un libro que no puede leerlo una mujer sin derramar una lágrima siempre que el autor quiere elegir este momento. Es un libro...

...Pero, Antonio, ¡por Dios!, díganos qué libro lee usted á Conchita— me dijo una de mis amables y discretas lectoras, Florencia, por ejemplo.

—Florencia, este libro que yo leo á Conchita es «María», de Jorge Isaac, un actor americano.

Yo he satisfecho la curiosidad de Florencia.

Conchita oprime levemente mi brazo, y cada vez que llegamos á un pasaje delicado, Conchita inclina hacia la mía su linda cabecita y me mira, y sus ojos quieren preguntarme muchas cosas. ¡Hay una inocencia tan grande en la expresión del rostro de Conchita!

—Antonio —me dice— ¡si usted pudiera encontrar una mujer como María!...— Y yo no puedo interpretar esta frase de Conchita sino como un exceso del afecto con que me distingue. Y, sin embargo, Conchita está enamorada.

¿De quién está enamorada Conchita? Yo no puedo saberlo; Conchita misma no lo sabe.

Y es que todas las niñas, cuando se en-

cuentran en los albores del primer amor, sienten un algo vago é indefinible que agita y conmueve todo su ser; sienten sus almas un exceso de ternura que las hace estar anhelantes y conmovidas. Es el estado más sublime de la mujer. ¡La hermosa y nunca rimada poesía del alma! ¡El amor espontáneo, sin objeto que lo posea, sin horizontes que lo limite!...



—Cómo se pone Madrid en cuanto caen cuatro gotas.

¡Si yo hubiera conocido antes á Conchita!

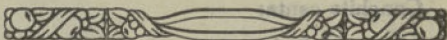
¶

Es una tarde bochornosa de Julio.
Yo escribo sobre la mesa de piedra que hay en el comedor del jardín.

La ventana del gabinete de Conchita está levemente entreabierta.

Yo escucho las cadenciosas notas de un piano.

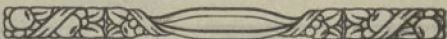
Son unas notas dulces, tenues, apagadas...



¡MIREN QUÉ GRACIOSO!...

El chico del fotograbador, poco conforme con los dibujos de «Demetrio», se ha entretenido en arreglarlos, como ustedes pueden ver.

¿Verdad, lectoras, que quien con chico se acuesta...



Abandono mis versos y llego de puntillas hasta la puerta del gabinete de Conchita.

Conchita canta:

Perla nacida en el mar,
Vestido cielo de azul,
Acariaciada ilusión...

Yo no dejo conluir á Conchita.

—Conchita; ¿por qué me llama usted atrevido?

—Perdón, Antonio — me contesta —; pero me ha dado usted un susto tremendo.

NUESTRAS MODELOS



Una de las jamonas que dedicaremos para asistir á los teatros en días de moda, porque se enseñan los brazos, la espalda... y algo más también.

En efecto; yo no he debido sorprender á Conchita. Yo no podré perdonarme jamás esta ligereza.

Estamos en el gabinete de Conchita. Yo no puedo resistir al deseo de haceros una breve descripción del gabinete de Conchita. Es un gabinete amueblado con sencillez,

una sencillez que yo no dudo en llamar estival: un piano, dos mecedoras, seis sillas, unas acuarelas bien repartidas, y dos macetazos con hortensias en flor.

Conchita está envuelta en una finísima bata de siesta que permite admirar la pureza y corrección de sus líneas.

Por fin, accede á mis ruegos. Y la apretada mano de Conchita vuelve á arrancar al piano las notas apagadas y dulces de esta habanera que no podré olvidar en mi vida.

Yo estoy inclinado hacia Conchita tarareando la canción... Y sus caballos, desma-dejados en adorable desorden, rozan mis mejillas, produciéndome un enervante cosquilleo... Y un descote apenas perceptible, y no por esto menos incitante, me permite adivinar las misteriosas suavidades de su seno. Y perdonadme, lectoras, si os digo que los labios carnositos y sensuales de Conchita están pletóricos de besos...

Las hortensias, esas flores siempre sin perfume y siempre elegantes, van tomando, progresivamente, un suave tinte de rosa...

Antonio MARTÍN-GAMERO

...Y VAMOS TIRANDO

El chico. Así se titula un libro que ha dado á luz en Cuenca, doña Girula, viuda de Juanito Cruz.

Y afirma Luis Maldonado, que son veinticinco y pico, con los que ha colaborado, para dar á luz *el chico*.

La suegra de Simoón le dice siempre á su yerno, en cuanto llega el invierno: «No te peines al fogón, y no darás ocasión para oler después á cuerno».

Luis ESTESO

Leed en EL LIBRO POPULAR
La cigarra canta...

novela completa por
RAFAEL LEYDA

20 céntimos

Duda cruel La casa de campo agradó mucho á Joaquín. Tenía aspecto alegre y coquetón. A un lado estaba el corral y al otro el jardín, en el que había árboles, plantas y flores. En el centro y sobre un macizo de césped, veíase la tradicional fuentecita de surtidor.

Doña Magdalena, del brazo de su hijo, paseábase satisfecha por



las enarenadas calles del jardín; Joaquín parecía preocupado.

—¿Qué te sucede, hijo mío?

—Que encuentro pequeña é insuficiente esta jaula —contestó—. Dime. ¿dónde tomaré mi ducha?

—¡Dios mío! —exclamó doña Magdalena—. ¡Tu ducha!... Es verdad: no había pensado en ella.

Su hijo tomaba todas las mañanas una ducha, sin la cual no podía vivir.

Y se pusieron á buscar un sitio conveniente. Al fin lo encontraron en el fondo del jardín. Estaba resguardado de las miradas indiscretas por todas partes. Solamente desde una ventana de la casa vecina podrían verle, pero como Joaquín tenía la buena costumbre de madrugar, pensó que no era probable que los habitantes del hotel contiguo se levantaran á las seis de la mañana. El mismo colgó la regadera de las ramas de un sicomoro.

Todas las mañanas tomaba su ducha.

Una noche volvió muy tarde y algo excitado por el champagne. Durmió mal, tan mal, que sólo pudo conciliar el sueño de madrugada. Eran, pues, las siete, cuando se levantó al otro día. Saltó de la cama y, envuelto en una bata, se fué al jardín á tomar la ducha.

Cómo resultarían las jamonas vestidas de bebé.

Hacia apenas tres segundos que recibía la benéfica lluvia de la regadera sobre sus espaldas, cuando la persiana verde de la ventanita del vecino se descorrió bruscamente, produciendo un pequeño ruido que asustó á los pájaros é hizo volver la cabeza al joven. Por entre los rosales que le rodeaban vió un rostro sonrosado y fresco y una nube de cabellos rubios... La impor-

¡POBRECITA!



—¡Qué ganas tengo de ser mujer!

tuna desapareció en seguida. El joven oyó una risa ligera, sonora, maliciosa... y enrojeció de pies á cabeza.

Aquella noche fué á cenar con su familia á casa de unos amigos. La dueña de la casa le llamó aparte.

—Tenemos convidada á comer esta noche una joven encantadora. No es solamente bonita: es también rica. Un verdadero ángel, querido Joaquín.

Este, que deseaba casarse, accedió al proyecto muy favorablemente. Cuando vió á la señorita Rosa Martínez quedó asombra-

do. Su nombre le sentaba á maravilla. Era un capullo de rosa que estaba dotada de los ojos más encantadores del mundo. Los dos jóvenes simpatizaron en seguida. A los postres, mientras quitaron la mesa, se habló de la vecindad de los Martínez y de doña Magdalena. Desde aquel momento, los jóvenes cesaron de mirarse.

Joaquín estaba furioso. Pensaba que aquella mañana debía haber parecido soberanamente ridículo á la joven, pues no podía ser sino ella la que interrumpió su pucha. Aunque casi no la había visto, la reconocía por los cabellos y la voz. Ella le reconoció también. Sí, le había visto... Tal vez demasiado... Sin embargo, le encontraba simpático y agradable.

Durante la tertulia, la casualidad les reunió varias veces. La proximidad les dió audacia, atreviéronse á mirarse y aun cambiaron algunas sonrisas.

Cuando se separaron, llevaba cada uno en su corazón esa dulce simpatía que es el preludio del amor. Joaquín dijo á su madre: —Encuentro adorable á esa joven.

La señorita Rosa, interrogada por sus padres, confesó que el galán le agradaba bastante.

—¿Te gusta para marido?

—Sí, mamá Solamente... Solamente— dijo con adorable ingenuidad— tengo una duda...

—¿Cuál, hija mía?

—¿Puedo casarme con un hombre á quien he visto darse una ducha?...

José MOREIRA

Lo que no puede decirse

Nadie quería creer que Julita, la ingeniosa e ligera hija del actor Peco Cadalso, habia dado un paso de tanta transcendencia como el que comentaban con escasa benevolencia los artistas del teatro en que trabajaba el atribulado padre.

Julita tenía diez y ocho años solamente, pero una educación esmeradísima, un talento nada vulgar y la costumbre de desenvolverse un ambiente y sociedad tan peligrosos como el teatro, ponían á cubierto de todo peligro á la lindísima hija del afamado comediante.

La belleza de la niña y su gracia, la ha-

eran reinar, con un absolutismo indiscutible é indiscutido, donde quiere que se hallara.

Para ella eran todos los halagos y jamás hombre alguno se acercó á ella, que resistiese al deseo de hacerle el amor.

Siempre cortés é todos rechazó Julia, que guardaba mimos y cariño para su padre. Pero hubo un día que la altivez de la muchacha se rindió al más ruín de los asaltantes, con grande asombro de cuantos trataban á Cadalso y á su hija.

La que había despreciado artistas eminentes, aristócratas, hombres acaudalados y tenorios de fama, era la amante del ser más despreciable del Teatro X. La virtud acrisolada, la mujer que resistía á cuantas seducciones atacaron el castillo de su honra había sido sorprendida en lugar y forma nada equívocos con Casimiro, el segundo apunte de la compañía, aquel cuarentón feo, cargado de espaldas, torpe de palabra, enfermizo y borrachín empedernido.

El escándalo producido y el enérgico tesón de Julia, obligaban á una boda inmediata; pero tanto Paco Cadalso como los amigos, hacían cábalas y comentarios devanándose los sesos para explicarse el por qué de tan extraño enamoramiento y suceso.

El misterio fué para todos impenetrable; sólo una mujer, la amiga íntima de Julia, tuvo la clave del enigma.

Casimiro había sido el único varón que jamás se ocupara de ella, pasando por su lado con desheñosa indiferencia, y que nunca formó parte del coro de aduladores, sino, muy al contrario, puso siempre un pero, un lunar á lo que todos disputaban como dechado de perfección y belleza.

Tal actitud llegó á preocupar á Julia y lo que comenzó como extrañeza adquirió bien pronto los caracteres del más agudo despecho.

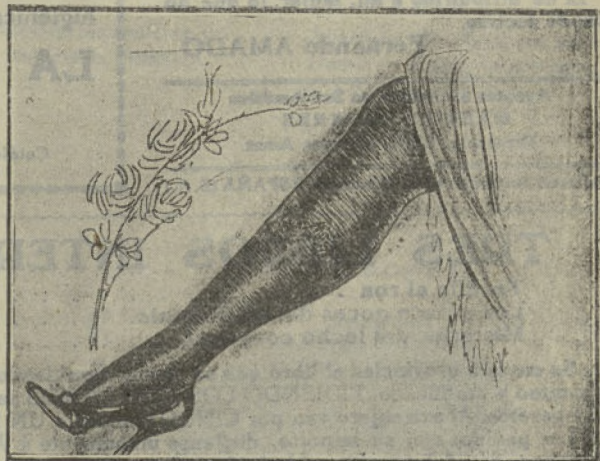
Llegó un punto en que su desasosiego la condujo al propósito puesto en práctica de espiar á Casimiro para convencerse de que su desprecio era cierto y averiguar la razón de él.

El desengaño no se hizo esperar. Una

tarde, en el ensayo, escuchó tras de un bastidor la conversación que sostenían Casimiro y una de las más ínfimas surripantas de la Compañía, encontrando en aquel diálogo la clave del enigma.

A los elogios de la corista respondía Casimiro con frases despectivas en las que á duras penas concedía que Julita era guapa, y por último, como supremo razonamiento, dijo que la tan alabada chiquilla no le gustaba, porque no veía en ella nada de sensualismo.

—Julita —decía el desmedrado Casimiro—



Una pierna de mi modelo en actitud de coincidir con la punta del zapato, en la terminación de la espalda de un dibujante in crédulo.

ro— no es una mujer, sino un pedazo de hielo. A mí no me inspira el menor deseo.

Todo el amor propio de la hermosísima niña quedó destrozado. Una rabia indescriptible se apoderó de ella é hizo que germinara el deseo de vengarse de aquel hombre, aún á costa de su misma felicidad.

Y Julia, sabiamente, perversamente, refinadamente enloqueció á Casimiro, lo sedujo, yendo decidida al escándalo para que la boda fuese imprescindible.

El escándalo vino y Julia venciendo su repugnancia, torturando sus sentidos sometió á Casimiro al más cruel y al más dulce de los martirios hasta convertir á su marido en una piltrafa humana.

El malaventurado apunte tardó mucho en darse cuenta de su desgracia, pues el ardor genésico de su esposa lo atribuía al amor.

Pero un día, postrado en un sillón, sorprendió en los ojos de su mujer un relámpago de alegría al oír que el médico lo sentenciaba á muerte si seguían amándose con tanto transporte.

—¿Por qué eres así, Julia? ¿Qué motivo te he dado para que me es.és matando?

—¿Cuál? El de haber hablado demasiado.

El de atribuirme á mí, mujer, lo que no puede decirse.

Fernando AMADO

Agentes exclusivos en Sud América

MASSIP Y PAJARES

RIVADAVIA, 1.255.—Buenos Aires

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S. A.)

IMPOTENCIA

ó debilidad genital, se cura con las Perlas-Leroy. Caja, 7 ptas.
F. Gayoso. Arenal, 2, Farmacia.

SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendréis si usáis las gomas higiénicas que vende

LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sello.

TRES LIBROS INTERESANTES

Tortilla al ron	3	pesetas.
Los quince goces del matrimonio.	1	"
Misterios del lecho conyugal.	0,50	"

Se envía á provincias el libro que se desee remitiendo su importe, más 0,40 para franco y certificado. PIDIENDO LOS TRES LIBROS se envían certificados por CINCO pesetas. Al extranjero van por CINCO francos ó UN DOLLAR.

Los pedidos con su importe, dirjense únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometroso, 30, 4.º derecha, Madrid.

Exportación de revistas y periódicos á América.

Suscripciones á todos los periódicos de España.

Lea usted el

Extraordinario de EL LIBRO POPULAR

SEGUNDA EDICION

La despedida de BOMBITA

Por DON SINCERO

20 cts.

Un comentario de DON MODESTO